Francisco Cabrera la grabo en Guat.ª

.....

Y qual suelen las tiernas avecillas
Acudir á los granos en vandadas,
Asi corren los niños, por librarse
De la peste feroz, á Vacunarse.

La Vac. pág. 20

LA VACUNA,

CANTO

DIRIGIDO Á LOS JÓVENES

POR

D. SIMON BERGAÑO Y VILLEGAS.

CON UNA SILVA

DE ECONOMIA POLITICA,

DEL MISMO AUTOR.

NUEVA GUATEMALA.

POR D. IGNACIO BETETA.
Año de 1808.

Á D. RAMON QUINTANA
DEL AZEBO,

Y D. PELAYO JOSÉ SUAREZ,

EN TESTIMONIO DE AMISTAD

Simon Bergaño y Villegas.

A D. BERNARDO JOSÉ RIVERA,

DIGNO VARÃO.

E D. EVARISTO CENTENO.

ADVERTENCIA.

La poësia tiene tantos estílos quantos son sus géneros. Aunque todos deben ser nobles y correctos, varían; y como apenas hay composicion medianamente séria que no abrace rasgos del épico, lírico y didáctico, yo los he mezclado en éste CANTO *segun las materias.*

El asunto és propio de la poësía lírica, y exîge mas sencillez que sublimidad, mas ternura que veëmencia. Tal qual vez me habré dormido hasta enervar aquel tono sencillo, pero magestuoso, que caracterìza el verso lírico grave; defecto nacido de mi demasiada facilidad. La mucha afluencia suele ser vanamente fecunda, como lo notó Saavedra en Ovidio, y no ès menos dañosa al orador que al poëta, ni menos perjudicial que la muy limitada; porque si ésta escaséa las flores, la otra las presenta en monton, y las acína, como Lope de Vega, quitándolas aquella energía propia del orden y el laconismo. El medio entre los extremos jamas serà bien alabado.—Por otra parte el excesivo número de nuestras vozes polosílabas és un escollo en que tropiezan los poëtas para construír el verso con aquella cadencia llena y

numerosa, que, regalando el oïdo, realza los pensamientos. Jamas podràn, por exemplo, compararse estos dos versos:

De la inmortalidad al alto asiento . . . .

La madre España con la faz llorosa. . . . ;

pues la cadencia del segundo, és superior à la del primero por las pocas sílabas que componen sus dicciones. Yo no había hecho esta observacion hasta que concluí este CANTO; *pero ya en las poësías posteriores me condúge como un piloto que conoce los escollos.*

En quanto à los pensamientos, los habrá malos, mediocres y buenos, como en todos los libros. Pero si es verdad que la sána filosofía no està vinculada en la vejez, ni la politica en hombres de graves negocios, puede ser que yo me haya conducido como filósofo y político. Hace quatro años que concluí ésta pieza: en el dia la hubiera mejorado; pues sin haber padecido aquella lastimosa metamòrfosis de Gòngora, me considero ya con otro gusto bebido tal vez en las mas dulces y delicadas fuentes del Parnaso. Ruego pues se tenga presente, que escribí ésta obrita poco despues de haber cumplido veinte años, y que me propuse hacerla inteligible aun à los sugetos de mediana comprension, por merecerlo un asunto, que quise recomendar á todos los hombres.—Vale.

LA VACUNA,

CANTO DIRIGIDO Á LOS JÓVENES.

REMONTA, ó Musa, el pensamiento mio
Con el son agradable de tu lira;
Y esforzando mi aliento, débil, frio,
Anima el pecho, que à cantar aspira
El hallazgo feliz, con tono pío,
Del docto JÉNNER, por quien ya se mira
Líbre y segura la infelize tierra
De una pèste cruel, mas que la guerra.

¡Oh ! si aun viviese aquel cantor mantuano
Que entonó y celebró con energìa
La vida y hechos del varon troyano,
¡ Con quanta pompa y dignidad haria
Inmortal á un ingles, que al ser humano
Le traxo tanto bien, tanta alegria,
Que ni cabe en la voz, ni puede hallarse
Ningun hèroe tan digno de elogiarse!

Mas si JÉNNER, en Marte convertido,
Con servil ambicion, y animo airado,
Los imperios turbando enfurecido,
Muertes, robos hubiera executado,
Le alhagàra el clarin, que habria debido
Para su exêcracion ser entonado ;
Por que el hombre à su ruina contribuye
Ensalzando al cruel que le destruye.

Mas pues la envidia con el negro aliento
No ha obscurecido su fulgente gloria,
Y le dió la *VACUNA* un alto asiento
En el templo inmortal de la Memoria :
Cantar quiero este hallazgo, este portento,
Ó gracia celestial consolatoria,
Que por JÉNNER el orbe ha recibido,
Con un pecho, aunque ronco, agradecido.

¡Oh

¡Oh vosotros infantes venturosos,
Tesoros verdaderos del Estado,
Vegetales de frutos prodigiosos,
Los mas nobles de todo lo creado!
Escuchad los estragos horrorosos,
Los llantos, las miserias que ha causado
Al orbe de la tierra un mònstruo fiero,
De vidas y bellezas vandolero.

Escuchadme, queridos, que os prometo
Cantar mis versos con estilo puro,
Que aunque al fiel consonante me sugeto,
Repugnando el idioma hinchado, obscuro,
Que acredita al poëta de discreto
Entre el vulgo ignorante, yo procuro
Claridad, por que siempre he deseado
Ser mas bien entendido, que alabado.

Las viruelas, azote el mas temible
Que los cielos airados descargaban
Sobre nuestra maldad incorregible,
Vuestra clase inocente desolaban:
El castigo éra grande, éra terrible,
Pues quitandoos la vida, denegaban
Su defensa al Estado, su ventura,
Artes, ciencias, comercio, agricultura,

Como el tierno arbolillo, que adornado
Con la verde esperanza encantadora
Y de flores hermosas coronado,
Prometiendo aquel fruto que atesora,
Complace al pobre labrador honrado;
Y qual suele la plaga destructora
De langosta, serrar y echar al suelo
Las flores que causaban su consuelo:

Asi pues en un tiempo se mostraba
La bellísima flor de vuestra vida
Que frutos prodigiosos anunciaba;
Quando el gérmen de péste tan temida
Con la flor la esperanza deboraba;
Y entonces, humillada y destruída
La triste humanidad, con desconsuelo
Suspiraba y gemia vuelta al cielo.

Temblaba el orbe, y el pavor nacía
Quando el ayre estas péstes infestaban:
El pecho paternal se estremecía,
En lágrimas las viudas se anegaban,
El corazon de bronce se partía,
Y allá en el ayre vago resonaban
Lamentos tristes de amorosas madres,
Suspiros y ayes de afligidos padres.

Toda madre infeliz, desconsolada,
Del terror, de la angustia poseída,
Del dolor mas profundo penetrada,
Y en el mar de su llanto sumergida,
Junto al lecho del hijo recostada
Cuidaba cariñosa de su vida;
Y exclamaba tal vez al verle yerto:
¡O Dios! ¡oh justo Dios! ¡ya se me ha muerto!

»¡Hijo mio! ¡mi bien! ¡mi cielo hermoso!
¡Mi gloria! ¡mi consuelo! ¡prenda amada!
¿No respondes? ¡dichoso tù, dichoso,
Y yo una y mil veces desdichada! —
A Dios, decia el padre, hijo precioso,
A Dios, apóyo de mi edad cansada:
Tú, pues moras en tronos celestiales,
Encomiéndame al Dios de los mortales.«

¡Oh quantos de vosotros perecieron
Al rigor de esta peste repetida,
Que ya desde su infancia prometieron
Cosas grandes, contando con su vida!
¡Quantos hombres ilustres se perdieron
Por no estár la *VACUNA* conocida!
¡Quantas; ay! sus bellezas malograron,
Y eternamente su dolor lloraron!

FÍLIDA bella, que á DALMIRO amaba,
Sospechando que toda su hermosura
La péste fiera sin piedad robaba,
A su amante decia con ternura:
„¡Ay mi DALMIRO! pues que yo esperaba
Vérme en tus brazos, si la péste dura,
Afeandome, impide te posea,
Antes quiero morir, que quedar fea.„

Soltóse entonces en copioso llanto,
El fiel DALMIRO se abrazó con ella,
Y la dixo „¡mi bien! ¡mi dulce encanto!
Vive tú; ah! vive tú, que siempre bella
A mis ojos serás; vive, que en tanto
Que respires, DALMIRO no atropella
La fé que te juró: y serás su esposa,
Aunque pierdas la vista y tez hermosa.„

„Sí, mi FÍLIDA amada: te lo juro
Por el cielo sagrado: él me destruya
Si te vengo jamas á ser perjuro:
No receles, mi bien, no, que te excluya
De mi pecho; si aún dudas, lo aseguro
Desde ahora: tomad, mi mano és tuya,
Que á quien tanto me amó tersa y lustrosa,
Yo la debo adorar ciega y hoyosa.

Sa-

Sanó FÍLIDA en fin, y su belleza
Fué de tantas viruelas respetada:
Pero á DALMIRO con cruel fiereza
Le dexaron la fáz fea, rugada:
Pusiéronle la piel como corteza
De una nuez verdugosa, parda, hoyada,
Reventáronle un ojo, le encalvaron,
Y pestañas y cejas le arrancaron.

„¡Ay! ¿cómo, cómo me pondré decia,
Ante FÍLIDA bella tan horrible?
¿Cómo me ha de querer, la vida mia,
Tan feo y demudado? No és posible,
Que ella me quiera qual me quiso un dia.
¡Ay mi FÍLIDA hermosa! és mas terrible
Que mi plaga, el rezelo de perderte;
Si no me has de querer, vénga la muerte.„

„Descienda yo á la tumba de esta cama;
Muera yo, muera yo, prenda querida;
Que á quien no ha de gozar el bien que ama,
Mas le vale morir, que estar con vida.„—
FÍLIDA, oyendo qual DALMIRO exclama,
Acercóse á su lecho enternecida,
Y al mostrarle su mano blanca, hermosa,
„No te aflijas, le dixo, soy tu esposa.„

Abra-

Abrazaronse entonces, y llorando
De duelo y de placer ambos á una,
Largo tiempo estubieron suspirando
Sin poderse decir palabra alguna:
Juntos viven ahora, disfrutando
El presente mayor de la fortuna;
Un feliz matrimonio, que acredita
Ser en las almas donde amor habita.

Mas no fué tan felíz la triste FLORA
Que amó correspondida á CELESTINO,
Ni otras doncellas que silencio ahora;
Era tan linda como el sol divino;
Pero la péste la afeó traidora;
Y aborrecida de su amante indigno,
Desesperada de tener contento,
Encerróse á llorar en un convento.

Núnca ha sentido al general famoso
Perder una batalla, y ser trofeo,
Ni el avaro servil, ni el ambicioso,
Quedar sin oro, sin poder y empleo:
Como siente la niña que su hermoso
Semblante amable se transforme en feo,
Por que vé en su belleza su victoria,
Y á la par del amante su alta gloria.

No, no tiene un objeto la natura
Tan magnífico, bello y adorable,
Como aquella graciosa joven, pura,
Que reune al pudor modesto, amable,
El encanto sin par de la hermosura.
¡Ah! ¡con quanta razon és apreciable!
Despues de la virtud, nó la riqueza,
Lo que yo he de adorar, és la belleza.

¡Quantas¡ ay! en su flor han espirado
Sin causar con la prole el beneficio
Que jamas puede ser bien apreciado!
Estaría la industria en exercicio:
La indolencia se hubiera desterrado
Con sus hijos, que son miseria y vicio,
Y los campos de hombres ya cubiertos,
No infundieran terror tantos desiertos.

¿A qué ha debido su opulencia y glorias
Roma, dueña de todos las naciones,
Y sus artes, sus ciencias, sus victorias? —
A industriosas, é inmensas poblaciones.
¿Y á quien deben las Indias (con notorias
Y exquisitas y ricas producciones)
Hambre, vicio, é ignorancia lastimosa? —
A su despoblacion, y no á otra cosa.

¿De qué sírven al récio comerciante
Los tesoros en telas empleados,
O al noble labrador tener delante
Coronados de espigas sus sembrados?
¿O qué estímulo encuentra el estudiante
Ni los sabios artistas aplicados,
Si no hay hombres que compren, ni apetecen
Obras y frutos que de venta ofrecen?

¡Indias fértiles, ricas, dilatadas!
¡Reynos solo à provincias reducidos!
¿Por qué estáis tan incultas y atrasadas,
Y en el vício y miseria sumergidos
Tus habitantes? — Por que despobladas,
Sin consumos, los índios abatidos,
El cultivo y la industria abandonaron,
Y al ócio pernicioso se entregaron.

¿Vísteis tal vez al gilguerillo hermoso,
Que á la sagrada Aurora saludando,
Canta sobre una rama, y presuroso
Vuela de árbol en árbol, convocando
Al compañero fiel, que al valle umbroso
Desciende en su compaña, y escarbando
En la húmeda tierra, se sustentan
Y á sus tiernos hijuelos alimentan?

¿Vísteis pues que ésta escena repitiendo
Los lágos y las plantas escudriña,
Insectos y semillas conduciendo
Del valle, la laguna, ó la campiña?
Qué si llega por fin el trance horrendo
De que alguna ave corva de rapiña
Le arrebate los hijos, se entristece,
Vuéla, los busca, pára y enmudece.?

No de otra suerte el labrador sencillo
Al reír de la Aurora madrugaba,
Y unciendo ya la vaca, ya el novillo
Con su rústico canto despertaba
Al vecino felíz, que hasta el portillo
De la aldea tranquila acompañaba;
Y de allí á cultivar se dirigía
El campo en donde su ambicion moría.

Con el triste sudor; ah! de su frente
Regaba al parecer la tierra dura;
Y en llegando ya Febo al occidente
Se tornaba á su choza con presura,
Donde acaso cenando alegremente
Con la esposa y los hijos, la ternura,
Que en su pecho paterno se posaba,
De sus duras fatigas le olvidaba.

Entregabase en fin al dulce sueño,
Que tranquilo y gozoso disfrutaba:
Volvía á trabajar con el empeño
Que el amor á su casa le inspiraba:
Mas viendo que con torvo y crudo ceño
A sus hijos la péste arrebataba,
Sumergido en el llanto y la tristeza,
Le entraba la inaccion, y la pobreza.

En el hombre sin hijos se extinguía
El amor á la vida laboriosa;
Y con lástima acaso descubria
Una infame conducta, vergonzosa:
El Estado asi mismo carecía
De su reproduccion maravillosa;
Y las artes y ciencias suspiraban
Los brazos y talentos que faltaban.

Empero respirad, niños hermosos,
Respirad, respirad, que ya ha llegado
La época feliz, los venturosos
Y claros dias en que habeis logrado
Veros libres de aquellos horrorosos
Estragos de la péste, que ha quitado
Tantas vidas preciosas en la cuna,
Pues que libres estais por la *VACUNA*.

Por que Dios, de los hombres condolido,
Por su inmensa bondad ha desarmado
El brazo justiciero, y recogido
El azote espantoso tan llorado;
Pues, de impulso celéste conmovido,
JÉNNER en la *VACUNA* ha presentado
El divino, inmortal preservativo
Del humor virulento, destructivo.

En un pueblo británico, nombrado
BERKELEY, los pastores contrahían
Unas pústulas roxas, que al ganado
Vacuno en estaciones le salían:
Al tiempo de ordeñar, por el Condado (1)
Volaba la afeccion, pues si tenían
Cortaduras, ó grietas en las manos,
Les brotaban benignos y anchos granos.

Y habia tradicion entre éstas gentes,
De tiempo inmemorial, que se libraban
De las crudas viruelas, pestilentes,
Si del cówpox (2) feliz se contagiaban;
Mas el cielo no quiso que sus mentes
Volárasen el bien que disfrutaban,
Por que allá en sus decretos eternales
Se ocultaba este dòn à los mortales.

Re-

Reservábase à *JÉNNER* por ventura
El precioso, inmortal descubrimento;
Pues meditando con su gran cordura
Sobre aquel general asentimiento,
Que prometía la mayor ventura,
Aprovechóse del feliz momento
De una idea brillante y lisongera,
Y à sí mismo se hablò désta manera:

„ Si ésta gente del campo, contagiada
Con el cowpox, se expone impunemente
A la péste cruel, ¿ nó serà dada
Esta dicha à los hombres comunmente?
¿No hade ser general ¿ ! qué ; reservada
A este corto recinto solamente
Para siempre ha de estar ?-Nó, santo cielo,
Dàdle al orbe, Señor, éste consuelo. „

„ ¡Ay ! ¡dadselo, Gran Dios! y el venturoso
Organo sea yo por cuyo medio
Extingais el contagio varioloso,
Anunciando á los hombres el remedio:
Aclaradme, Señor, el tenebroso
Talento y la razon, si allá en el medio
De profundas y exâctas experiencias
Se ofuscaren mis débiles potencias. „

Di-

Dixo: y absorto con la grande idea
De dar al mundo un general consuelo,
Toda su alma en meditar emplea,
Rigiendo el juicio su ferviente anhelo:
Quando el proyecto que emprender desea
Convina y traza con humano celo,
Para afirmarle, silenciosamente
En ambas manos apoyò su frente.

¡JÉNNER amable! ¡quanta mas grandeza
Respiras como estàs, que aquellos vanos
Generales que van à la cabeza
De exércitos crueles, inhumanos!
Mientras forman, con bárbara fiereza,
A sangre fria, los terribles planos
De matar y vencer, dàr te propones
La salud y la vida á las naciones.

¡Oh vosotros estériles varones,
Que usurpais los renombres respetables
De sàbios, con citarnos opiniones!
Ó inutiles, ò falsas! ¡miserables!
Como JÉNNER haced observaciones
Que produzcan efectos admirables:
Y si acaso queréis fama de sabios,
Observad, escribid, sellad los labios.

Ved à JÉNNER sin libros fastidiosos,
Llenos de ripio, meditar discreto,
Para hacer à los hombres mas dichosos,
Que ès de las ciencias el primer obgeto:
No os desmaye el saber que los preciosos
Hallazgos sean del acaso efecto,
Por qué el néció los mira, y los desprecia,
Pero el sabio los busca y los aprecia.

Y vosotros, guerreros, afanados
En causar horfandades, y viudeces,
Y herir y mutilar desventurados,
Volved los ojos repetidas veces
A JÉNNER pensador, y penetrados
De su filantropia, siendo jueces
De vuestra crueldad y negro nombre,
Exécradla, y amad, amad al hombre.

¿Qué guerrero jamas habrá gozado
Sobre el carro del triunfo la alegria
Que JÉNNER ha sentido? Arrebatado
De un gozo sin igual, asi decia:
»¡Santos cielos! ¿qué és ésto? ¿será dado
Que amanezca ya en breve el claro dia
En que anuncie yo un liquido precioso
Que destruya el contagio varioloso?«

„ Ea; vamos á ver: haré á mis hijos
En las manos pequeñas incisiones,
Y, yendo en su compaña á los cortijos,
A jugar los pondré con los pezones
De las vacas infectas: dátos fixos
Entonces sacaré; y á las naciones,
Si ellos fueren felices, anunciados
Serán pronto por mi sus resultados. „

Esto dixo: calló: pensó: y en breve,
„Venid, hijos, venid, venid, decia;
Séd vosotros la piedra donde prueve
Yo los quilátes de la dicha mia:
Sufrid ahora una cisúra lebe
En obsequio del hombre, que hasta el dia
Gíme, y acaso su mayor ventura
En vosotros se pierde, ó se asegura.„

Vàse con ellos donde habia ganados:
Áta una vaca por los corvos cuernos;
Y, teniendo à sus hijos preparados,
Pùnza y vacuna sus bracitos tiernos:
Prueva, acopia felices resultados,
Que aun oculta prudente à los gobiernos:
Mas despues de un afan, siempre fecundo,
JÉNNER resuelve sorprender el mundo.

Qual se suele mostrar el rutilante
Y benéfico sol, vivificando
Los brutos y las plantas, que el tronante
Invierno destructor fué desmayando:
Asi *JÉNNER* con plácido semblante
Se mostró en Berkeley, regenerando
Al linage humanal, que habia quedado,
A impulsos de la péste, aniquilado.

„¡Madres! ¡madres de Amor! ¡madres! decia,
¡Padres amantes! ¡jóvenes hermosas!
¡Niños amables! ya ha llegado el dia,
De enxugar vuestras lágrimas copiosas:
Ya la péste cruel, que os sumergia
En el llanto y las tumbas horrorosas,
Qual sombra, ó nube de la antorcha bella,
Así del cowpox se retira ella.„

„¡Monarcas! que teneis en numerosos
Vasallos vuestra gloria cimentada,
Pues ya sois mas potentes y gloriosos
Con la infancia de péste libertada:
Nó con viles pretéstos, ambiciosos,
Sea à vuestro rencor sacrificada;
Sostengan su lealtad, sus posesiones,
Mas no vuestra ambicion, vuestras pasiones.

„No

„No os sostienen el trono los erizados
Castillos de cañones, siempre inértes,
Sin vasallos activos, esforzados,
Que lanzan déllos la defensa y muertes:
Mil cañones, dos mil, cien mil montados
Son inferiores á los brazos fuertes
De un vasallo leäl: sèd ambiciosos
De hombres, no de Estados peligrosos.„

„El reyno yermo la ambicion excita:
Los bien poblados el respeto infunden:
¡Sábio el Monarca que hombres solicita;
¡Nécios aquellos que su gloria funden
En desiertos! ¡felíz el que concita
Su poder! y ¡ay de quienes le difunden!
Que mas valen dos pueblos defendidos,
Que impérios indefensos y vendidos.„

„¡Quantas veces las téstas ambiciosas
Por tener los vasallos ocupados
En conquistas iníquas y dudosas
Perdieron los domínios heredados!
¡Quantos fueron en guerras espantosas
Con su cetro y su gloria sepultados,
Como el rico, que en tierra fue dichoso,
Con su oro en el mar por codicioso!„

„Es-

»Estimad, estimad en mas, ò reyes,
Un vasallo infelíz que mil Estados :
No és tan ùtil tener muchos virreyes
Como pocos dominios bien guardados:
Dad à los campos saludables leyes;
Háya mas labradores que soldados;
No abuseis, no, del don, que se os presenta,
Y vuestras glorias y poder aumenta.

—Táles razones le inspiró el rezelo
De que los reyes al mirar doblados
Tantos vasallos, perturbando el suelo
Con crudas guerras, de ambicion llevados,
Fuesen los frutos de su humano zelo
Desgraciada y vilmente malogrados:
¡Yal cielo plégue que su triste idea
Jamas de nadie realizada sea!

Y anunciando despues las maravillas
Del fluído vacuno celebradas,
Confirmólas el mundo, y las sencillas
Vacunaciones fueron adoptadas:
Y qual suelen las tiernas avecillas
Acudir à los granos en vandadas,
Asi corren los niños, por librarse
De la péste feroz, à vacunarse.

Los pueblos todos de la culta tierra
Guardan el cowpox qual tesoro hoy dia;
Y, mientras gímen con la cruda guerra,
Carlos, Carlos, mi Rey, al orbe envía
Salud y vida que en el pús se encierra,
Bálsamo santo de muy gran valía:
Y el docto Bálmis (3) en su nombre augusto
Salva á las Indias de la peste y susto.

¡O buen Dios! ¿qué mortal? ¿qual es la ciencia
Que enseña à penetrar vuestros arcanos,
O las séndas por dó tu Providencia
Envía tanto bien à los humanos?
¿Quién dispuso estuviese la excelencia
Del cowpox tan oculta à los ancianos?
Y ¿quien hizo que ahora felizmente
La apréciase un ingles tan dignamente?

¿Quién asi lo ordenò? ¿quién? ¿quién ha sido?
¿Quién si no tú, ò Gran Dios, hacer pudiera
Que JÉNNER cuidadoso y abstraido
En sus meditaciones estuviera? —
Tu le enviaste un destello esclarecido
De tu luz divinal: tú la primera
Ocurrencia de hacer experimentos,
Y el modo de salir con sus intentos.

Sí, tú has sido, buen Dios, por mas que el necio,
Temerário partido de Epicuro
Lo atribuya al *ACASO* en menos precio
De tu divinidad . . . . Mas ¿yo censuro
Un sistéma tan digno de desprecio ?
¡ Oh tu gran Polignac ! nò, no procuro
Rebatirle, pues ya sobre el Parnaso
Abatiste el impìo y ciego Acaso. (4)

Qual solemos mirar embelesados
Animales que siempre se preservan
De la vil corrupcion, si disecados
Espíritu antipútrido conservan:
Así quedan despues de vacunados
Los jóvenes, pues ellos se reservan
Con el pús vacunal eternamente
Del gèrmen varioloso, pestilente. (5)

Pero siendo à los hombres insondables
Los arcános profundos de natura,
No comprenden los médios admirables
Con que óbra, por mas que los apura
Nuestra mente mezquina : saludables
Efectos solo vé ; y aunque procura
Deducir del fluído un aforísmo,
No saldrá, nó, jamas del empirísmo.

¡Físicos orgullosos! confundios,
Confundios al ver quan poco alcanza
Vuestro corto saber; y los desvios
Que os inspira la vana confianza
Que en vosotros tenéis: rendidle pios
Al que oculta las causas alabanza;
Pues mostró los efectos mas propicios
Por que humildes gocéis sus beneficios.

Si entre sombras obscuras hay; vagando
Vuela nuestra razon, qual la pequeña
Chíspa de fuego que se vá apagando
Entre el humo y el ayre: si se empeña
Vanamente en querer ír penetrando
Los secretos de Dios: si aun quando sueña
Es soverbia, engreída y altanera,
¿Qual sería si todo lo supiera?

Lléna de orgullo, de entusiasmo lléna,
Contra el mismo saber su voz alzara,
Contra aquel que al leon, y al viento enfrena
Con solo su querer, y aun preguntára
A su mismo Hacedor, que sabio ordena
Acia el bien quantas cosas él creàra,
»¿Para qué son los riscos peligrosos,
Los réptiles, los frutos ponzoñosos? (6)»

Mas

Mas ¡oh Dios! si ya el hombre conociera
El valor del presente que le has hecho,
¡Quan grato y humillado te estuviera!
Prosternára, Señor, su altivo pecho,
En deseos de amarte se encendiera,
Y no estando aun de todo satisfecho,
Con un tierno, amoroso, dulce canto,
Ensalzàra tu nombre sacrosanto.

Árbitro excelso, Creador del mundo,
Que desde el seno del reposo riges
Todas las cosas con saber profundo,
Y ácia el bien, sí, del hombre las diriges:
Haz que áme el estudio tan fecundo
Con que el vício y dolencias le corriges;
Que aunque viva á la pena condenado,
¡Quanto alivio en las ciencias le has dexado!

Ea pues, aspirad, tiernos infantes,
Aspirad á ilustrar vuestros talentos,
Estudiando materias importantes
Que os conduzcan á hacer descubrimientos
Qual el de la *VACUNA* interesantes;
Meditad, adquirid conocimientos
Que nos causen un nuevo regocijo,
Pues no es mucho saber lo que otro dixo.

La natura, agradable y portentosa,
Aun oculta el remedio á muchos males
De los que hacen la vida trabajosa;
Mas son raros aquellos celestiales
Espíritus, que emprenden la gloriosa
Carrera de obsequiar á los mortales
Por que el hombre idolátra al egoismo,
Y no busca otro bien que el desí mismo.

Detestad un caracter tan odioso
A las almas ilústres, generosas,
Qual és el de egoísta ignominioso;
Mostrad que son las vuestras bondadosas;
Ceded pues á la patria algun reposo:
Y, emprendiendo tareas fructuosas,
Creced, multiplicad, poblad el mundo,
Que és inútil el arbol infecundo.

La Física inmortal, la grande ciencia,
De instrumentos y máquinas armada,
Con la ilústre razon, y la experiencia
Tiene ya dulce guerra declarada
A los quatro elementos; preferencia
Os debe merecer, pues denodada,
Ya parece que arranca sin respetos
A la madre natura los secretos.

No perdais, no, queridos, vuestra vida
En seguir escolásticos sistémas;
Buscad otra instruccion sábia y florida,
Dexando al metafísico en sus témas:
Mientras tiene su mente confundida
Con delirios enórmes, y entymémas,
Estudiad, estudiad Física, Historia,
Poësía, Derechos, y Oratória.

Y vosotras, bellezas estimables,
Que con ésos alhagos hechiceros
Transformáis los adústos en afables,
Y en francos generosos á usureros;
Que, alterandolo todo, sois mudables,
Asi como los hombres son ligeros,
Celebrad, celebrad vuestra ventura,
Y dádle el parabien á la hermosura.

¿Vísteis qual brilla la argentada luna
Recibiendo del sol claros destellos,
Y cómo se obscurece quando alguna
Nube le impide relucir con ellos? —
Pues tal era la mísera fortuna
Que solían tener los rostros bellos,
Pues si térsa su tez casi brillaban,
Las viruelas ¡Ay Dios! los empañaban.

Re-

Recibid en los brazos con terneza
El fluído vacuno imponderable,
Defensor de la vida y la belleza:
Recibid éste don tan apreciable,
Que os conserva la tez y gentileza
A pesar de la péste formidable:
É inspirad al mortal con la hermosura
El encanto, el amor, y la ventura.

Obsèquios, sacrificios y loöres
Os han de tributar multiplicados
Los hombres en mirandoos los colores
Tan tèrsos, alhagüeños y rosados;
Mas ellos arderán en sus amores,
Soportando el desden, pues que por grados
Creceréis en lo altivas y orgullosas
Al paso que creais ser mas hermosas.

Pero aunque ellos os hagan mil finezas
Deberéis ser esquivas muchas veces,
Por que aquellas en ellos son vilezas,
Y en vosotras virtud las esquiveces:
No incáutas malogreis vuestras bellezas
Con deléytes furtivos y soëzes,
Que si al par del pudor sírven de adorno,
Sin él se truecan en mayor bochorno.

No por ésto juzguéis que con mis versos.
Del amor natural quiero apartaros,
Por que solo á desordenes perversos
Un ódio justo pretendí inspiraros;
Que aunque tenga el amor lances adversos
Debéis á su dominio sugetaros,
Por que son las bellezas mas floridas
Para el amor y la virtud nacidas.

Y tú, JÉNNER ilústre, ingles famoso,
Y médico feliz, á quien el cielo
Descubrió aquel fluído portentoso
Con que al orbe has llenado de consuelo;
Salve, salve otra vez, varon dichoso,
Órgano celestial, gloria á tu celo,
Gloria dada te sea, pues has sido
El mas gran bien hechor que hemos tenido.

Por tí solo se vé la especie humana
del mayor enemigo libertada,
Por tí se vé tan bella, tan ufana,
Y en millones de séres aumentada;
Por tí miramos ésta flor lozana
De la preciosa juventud, librada
De una peste cruël, afeadora,
Térca, sañuda, insana y matadora.

En-

Enviaron tus paisanos la discordia
Por todo el orbe á declarar la guerra:
Destronó con intrígas la concordia,
Sembrando muertes por el mar y tierra:
Ambiciosa, sin fé, y misericordia
Destruyó al ser humano la Inglaterra:
Pero tú, amable JÉNNER, tú has labado
Con la *VACUNA* su cruel pecado.

El Señor, que castiga à los humanos
Con impíos, crueles destructores,
Como Pírros, Atílas, Dioclecianos,
Suele enviarles tambien consoladores
Que obscurezcan la gloria á los tiranos
Que se creen, y acláman vencedores,
En lugar de llamarse, esclavos viles,
De espíritus iníquos, y serviles.

Y si éstos inhumanos, que tiñeron
De púrpura y carmín la verde grama
Con sangre de inocentes que vertieron,
Ocupan los clarínes de la Fama,
Y elogios de los hombres consiguieron;
¿Qué se hará con aquel á quien aclama
Por su gran bienhechor toda la tierra,
Siendo gloria inmortal de la Inglaterra?

¡Que

¡Qué debemos hacer? Ah!— nada queda
Que añadir á su alta, amable gloria;
Él se vé, sin temer la instable rueda,
Sobre el templo inmortal de la Memoria;
Y no hay verso, no hay busto que ser pueda
Tan sempiterno qual la grata historia
De la *VACUNA*, donde está el gran nombre
De EDUARDO JÉNNER, bien hechor del hombre.

Mas yo me siento de cantar cansado,
Y el mismo númen, de placer desecho,
Silencio impone, por que ya he expresado
El justo gozo de mi tierno pecho;
¡Pluguiese al cielo que me fuera dado
Que oyese el orbe con algun provecho
El CANTO, y luego celebrase á úna
El don divino de la gran *VACUNA*!

NOTAS

AL CANTO DE LA VACUNA

(1) De GLOCESTER, à que pertenèce BERKELEY.

(2) COWPOX en ingles significa VIRUELA DE VACA. Y uso esta voz por no haber otra equivalente en castellano, y estar adoptada entre las naciones para designar la enfermedad de las vacas, que no debe confundirse con la VACUNA, pues èsta, como lo notó MOREAU DE LA SARTHE, solo debe emplearse para indicar la afeccion humana, contrahida con el *cowpox*.

(3) Esta estrófa se aumentó con el motivo de haber salido de la Coruña en Noviembre de 1803, la *Expedicion de la* VACUNA, siendo su Director el Dr. D. Francisco Xavier de Balmis, con el único objeto de conducir este don inestimable á todos los dominios ultramarinos de la Monarquía española, y à los de otras diversas naciones. El èxito fue tan feliz como puede verse en el Mercurio de España de 15 de Noviembre de 806, donde se dà noticia de su vuelta al mundo.

(4) Vèase el *Anti Lucrecio de Polignac*, que, aunque demasiado cartesiano, merece leerse para tomar una sublime idea del Creador.

(5) Se ha dicho que la vacuna degenèra en tysis; pero es una impostura. Los síntomas de la vacuna no tienen analogía con esta enfermedad, que viene comunmente de llagas en el pulmon, y mala estructura del pecho, agravada con otras causas. Por el contrario, se ha visto que los sugetos débiles y enfermizos han fortalecido y mejorado su constitucion con la *vacuna*, y sanado de los vi-

cios

cios herpéticos. Lo mismo se ha observado respecto de algunas oftalmias, reveldes; pudiendo atribuirse todo, segun los facultativos, á que el fluído vacuno obra de un modo analógico á las cantáridas, sinapismos &c.

(6) El poeta ingles *Chaucer*, pone á Dorígena sentada sobre un peñasco en que mira las rocas formidables del mar; y, gimiendo la ausencia de su amante, exclama:

Eternal god. . . . . .
In idlé as men sayn, yé nothin makè:
But, Lord, those griessy feudly rockis, blake:
That seem rathir â foul confusion,
Of work than ani fair creation
Of such á perfect god vise and full stable:
Why have ye wrought this work unreasonable?

Cuyo pensamiento es éste:

„ Dios eterno. . . . . .
. . . . . los hombres aseguran
Que nada, nada en vano has producido:
Mas, Señor, estas rocas tan horribles,
¿No demuestran mas bien el laberinto
Del caos, que las obras admirables
De un Dios perfecto, cuyos hondos juicios
De saber y bondad estan colmados? „

He aquí que no ha faltado quien temerariamente reconvenga á Dios sobre sus obras, á pesar de haber manifestado la buena Filosofia, que *Dios y la Naturaleza*, (que obra por él) *no hacen cosa alguna en vano: nihil fecit frustra.* Pero la necedad del hombre no tiene límites, por que tampoco los tiene su miseria.

SILVA

DE ECONOMIA POLITICA.

POR

D. SIMON BERGAÑO Y VILLEGAS.

. . . . . *Ergo fungar vice cotis, acutum*
Reddere quæ ferrum valez exsors ipsa secandi.

Hor. Art. Poet.

TRADUCCION

Solamente imitar quiero
A la piedra de afilar,
Que aunque no puede cortar
Hace que corte el azero.

INTRODUCCION PRELIMINAR.

LA Economía política és una ciencia mercantil que estriba en el cálculo. Se dirige à sacar las mayores utilidades posibles de los frutos y artefactos, y puede llamarse ó definirse : *Arte de la felicidad social.*

Para poseërla con alguna perfeccion, y aplicarla ventajosamente á las circunstancias locales de un país, requiere muchos conocimientos, ó teòricos, ó pràcticos de sus frutos y proporciones, y del estado de sus artes; y exige igualmente un talento exâcto y convinador, que, paralelando èstas circunstancias con las de aquellos países donde tenga, ó puedan entablarse relaciones mercantiles, deduzca las ventajas que ofrezcan á la balanza del comercio nacional. Éstas solo pueden conocerse despues de infinitas y exâctas convinaciones, hechas con tantas miras, que és indispensable exâminar qualquier punto de Economía por muchos aspéctos, sin perder de vista la mayor

y mas general utilidad, que és el éxe sobre que gíra ésta provechosísima ciencia.

Éste és su objeto; pero su extencion és ilimitada. Miéntras se ignore el uso mas ventajoso de todas las producciones naturales del pais, y el mas económico beneficio de las que requieren alguno, con los médios mas fáciles de exportarlos à donde mejor convenga, jamas se sabrá con perfeccion. La historia natural del pais en quanto ábrazan los tres reynos de la naturaleza, y aun la de todo el orbe mercantil; la situacion local de sus puertos, confines y principales rios que son, ó puedan ser navegables, todo, todo se necesita para deducir las ventajas que ofrèza en éstos conceptos. Despues entran las matemàticas como auxiliadoras de la Economía política. Sin ellas és imposible que progresen las ártes y oficios, por quanto facilitan el conocimiento invencion y perfeccion de las máquinas que deben empleárse para exercerlas bajo la mas ventajosa Economía. Tales son, por exemplo, los tornos de hilar, los telares y otros muebles, que, simplificando el trabajo, facilitan los adelantamientos.

Pero ¿ qué progresos podràn espe rarse en toda la America española, y mas

principalmente en éste reyno de Guatemala cuya historia natural, ni cosmográfica aun nó se ha escrito? ¿qué funciones puede exercer en él la Economía política sin éste auxilio y el de una descripcion de sus provincias, con las relaciones mercantíles que haya, ó puedan entablarse entre unas y otras?—Ninguna absolutamente. Miéntras no se allanen éstos y otros obstáculos; miéntras no haya comerciantes que convínen sus utilidades con las del Estado, que debiéran preferír; miéntras ellos traten de enriquecerse á costa de la pátria, no queda otro recurso que repetír, la perjudicialísima exportacion del numerário, como se hace en toda la América, y lo demuestra, entre otras cosas, el siguiente *Discurso*. En varios parages sería tolerable; pero no puede sufrirse en Guatemala: este es un reyno que nada debiera envidiar al Oriente, ni á la Europa si supiese aprovechar las producciones con que lo há enriquecido la naturaleza. En su area, que comprende 740. leguas geográficas, produce quanto puede deseärse para dar y repartír. El añil, grana, ó cochinilla, achiote, ú orellana, pimienta, seda de monte, algodon, alquitran, acácia-

vera, goma arábiga, úle, sangre de drago, palo de tinte, benjoin, vainilla, zarza, cacao, café, liquidambar, mil generos de otros bálsamos, y mil y mil de maderas exquisitas y abundantes, todo, todo puede cosecharse hasta el grado de surtír á la Europa. ¿ Y habrà quien crea que muchos de estos frutos los hacemos venir de allá, y otras provincias limitrófes, para nuestro consumo y à mucha costa? ; qué indolencia!

Este reyno, éste imperio, acaso el mas rico en producciones naturales, el mas fértil del continente americano, y aun de todo el universo, es tambien el mas pobre de la America española; proposicion que parece una paradoxa; pero que es una verdad tan clara como la luz del medio día.

¿ Por qué pues no se trata de hacerle prosperar ? ¿ por qué no prospera ? 1°.—Por que el mal entendido egoïsmo de muchos particulares frustra, por decirlo así, las mas sábias providencias, despreciando los auxílios del Gobierno. 2°. Por que sus camínos dilatados, incómodos por falta de posadas, è intransitables por enhiestos y tortuösos, obstruyen el comercio, quitandole aquella rapidez que és el alma de las ne-

negociaciones. 3°. Por que los mismos interesados en ellas no se reúnen para facilitarlas, queriendo verlo todo allanado, sin considerar que la autoridad del Gobierno, por sí sola, és poco menos que la de un particular, siempre débil, siempre inùtil para las grandes empresas, que exigen, por decirlo así, una conspiracion. 4°. Por que rehusan hacer expediciones en el mar del Sur, contentos con el tràfico de genéros ingleses, casi todos clandestinos, con cuyo comercio intolerable se ha enervado el de la Península hasta el extremo de contentarse con vender sus facturas al costo y costo en la presente guerra, despues de haber tenido la felicidad de recibirlas á pesar de tantos y tan inminentes riesgos. 5°. Por que solo hay quatro ó cinco puertos poco frecuentados en ámbas costas, que se extienden por mas de 500 leguas castellanas. 6°. Por que el reyno està despoblado, y yerma la Costa del Norte, que debiera ser la mas poblada. 7°. Por que no habiendo una cátedra de matemáticas, ni de comercio, ni de economía rural, las ártes, inclusa la misma agricultura, se ven en la mayor decadencia

y

y en punto de acabarse la Escuela de dibujo. 8°. Y finalmente, por que no hay exportacion respectiva de frutos, ni patriotísmo que la promueva, haciendose la mayor parte de las importaciones á costa del numerario.

Este és el estado presente del reyno de Guatemala. Con respecto à la Chína, Estados unidos, Inglaterra y Francia puede asegurarse lo mismo de la España, que, aunque ya ha conocido sus verdaderos intereses, tardará en igualar su industria á la de aquellas sabias naciones, que la perfeccionaron mientras ella se ocupaba en ventilar las mas inútiles qüestiones de la metafísica. ¿ Què utilidades ha sacado la España de ellas á favor de la publica felicidad, ni de los mismos que las suscitaban?

¡ Sàbia cosa es gastar bien
El tiempo y aun las palabras ! (1)

¿ Y qué ? ¿ lo habré perdido yo en componer este Discurso ?—Puede ser. Nada és proyectar; lo que importa és dar existencia á los buenos proyectos. Pero esto no està en manos de un miserable poëta como yo, de un joven sin representacion, sin valí-

(1) *Esc. de Cost. Tom. IV. pag.* 13.

limiento, sin barbas qué dén peso à sus razones, y que, cansado no obstante de vivir, solo trata de matar el tiempo del modo mas útil á sus semejantes. Por desgracia ha debido á la naturaleza un génio observador que, aunque descubre el daño y los remedios, no se le oculta,

Que por mas que los dicte la experiencia,
Dó no hay autoridad, no vale ciencia. (2)

Por esto me he contentado con indicar aquello que nos perjudica, haciendo el oficio de la rueda, que, aunque no corta, hace cortar. Ya canté del amor, de la filosofía, de la virtud, del campo, de la guerra y de los grandes descubrimientos. Faltábame, entre otras cosas, cantar de la Economía política, así como Virgilio cantó de la rural. Mi tono és infinitamente mas bajo, por què aquel grande ingenio, inspirado por la proteccion del Emperador del mundo, y criado en el campo de que trataba, ha sido y serà siempre la desesperacion de los poëtas; y yo, abatido con todas las desdichas de la humanidad, ni puedo remontar-

(2) *V. éste mismo Discurso ácia el fin.*

tarme, ni siquiera me propuse hacerlo en éste Discurso, que concebí y trabajé como un juguéte de mi juventud. Acaso soy el primero que ha tratado de Economía política en verso, considerandole mas aparente que la prosa para persuadir los ánimos; y como la poësía no admite disertaciones polémicas, he hablado por mayor, y tal vez lo bastante para demostrar el lastimoso estado de nuestro comercio. Aunque jamas he intervenido en cosas relativas à él, me lisongéo de haber concretado algunas ideas interesantes, baxando y subiendo la expresion segun lo íban exîgíendo las materias. Si se nota empero que suelo hacer caso de menudencias, convendrá se tenga presente, que és à cargo de la Economía política deducír grándes conseqüencias de la reünion de muchos principios cortos, y que de un buen análysis preparatorio, se saca la nerviosa y convicente sintésis.—Vale.

DISCURSO DE ECONOMIA POLITICA.

SILVA.

ERA tal la inaccion en que vivía
Cierto quidan fiädo en su tesoro,
Que la industria y cultivo aborrecía.
Mas viendo que vestía
Y que gastaba el oro
En encaxes, en gasas, en olanes,
Terciopelos, bretañas, tafetanes,
Casimires, mahones
Agujas y botones,
Morleses, pontivíes, ó royales,
Reloxes, instrumentos y cristales,
Corta-plumas, cuchillos y tixeras,
Tinteros, salvaderas
Borlones, cotonías, carlanclanes,
Franelas, barraganes,
Cíntas, listados, hilos y galones,
Pañetes, bayetones,
Pañuelos delicados,
Y demás á que estaban aplicados
Los sabios extrangeros,
Llevandose en retorno los dineros,
(Con los quales fomentan sus Estados
Y ponen á los otros en cuidados):

Y mirando igualmente
Que, con trazas que aquellos estudiaban,
De nuevo le sacaban
Todo el caudal, y la paciencia toda,
Inventando una moda
Cada tres, cada quatro ò cinco dias:
Que al oír las porfías,
O suplica amorosa,
De una muger altiva, ó caprichosa,
Por no desagradarla,
Tenía á cada paso, que franqueärla
Crecidísimas sumas
Para trages y plumas:
Y que ésta abandonaba,
Por que ya no se usaba,
Un vestido flamante y muy costoso,
Siguiendo aqueste exemplo pernicioso
Sus hijas adoradas,
Con mímos imprudentes educadas:
Viéndolo todo, digo,
Pegándose en la frente una palmada,
Por Dios, dixo, que ésto no és conmigo:
Mi hacienda está arruinada,
Y si no la reparo
Puede, puede tal vez costarme caro. »
Quedose pensativo,
Y luego hizo éste discurso vivo.

»Has-

„ Hasta aquí he sido un bruto,
Un modélo cabal de mis paisanos.
El extrangero astuto,
Con lavoriosas manos,
Mi floridó caudal iba extrayendo,
Y acaso pereciendo
En breve me vería.
Mas nó, por vida mia:
Yo veré si destierro con prudencia
La fatal indolencia
Propia y de mis vecinos.—
Cuidaré de allanar malos caminos,
Que, obstruyendo el comercio en los objetos
De exportacion, é importacion, son sétos
Nocivos que detienen
Aquella rapidéz que todos tienen
Por alma del comercio, pues agita
El giro del dinero, y facilita
Lograr las ocasiones.
Fundaré poblaciones,
Que, haciendo revivir la agricultura,
Rómpan la tierra dura;
Y frutos sazonados,
Estando los caminos allanados,
Enviaré al extrangero
En vez de mi dinero,
Para que en su retorno

Remita los primores del adorno. "
„ Si pudiere, á mi costa
Fomentaré los pueblos de la costa,
Que á la lengua del agua coger pueden
Producciones, que exceden
A aquellas fruslerias,
O séan mercerias
Que el flamenco me encaxa,
Sacandome los reäles con un cuerno,
De que labra una caxa
Tan bonita y graciosa,
Que diera uno por ella qualquier cosa.
¿ Habrá mayor infierno,
Ni chasco mas pesado,
Por él tan dignamente celebrado,
Como aquel que nos pega à cada rato
Vendiéndonos un plato,
Con lustroso charol, de oja de lata,
En cambio de la hermosa y blanca plata?
„ Ellos sacan de nuestras posesiones,
El carey y otras ricas producciones,
De nosotros vilmente despreciadas,
Que nos venden despues elavoradas
A precios, que aun ofrecen conveniencia,
¡Y que nó nos confunda la indolencia?!! „

„ Mas ya que como á niño me engañaron
Con juguétes y díges que labraron,

Pretendiendo embobarme,
A fin de dominarme,
Yo sabré sostenerme
Y en lugar de rendírme, defendérme. "

" Si se pueblan y límpian qual pretendo
Puertos abandonados y perdidos,
Por la naturaleza defendidos, (1)
Los ricos frutos junto al mar cogiendo
Será facil, barato el transportarlos
Al país donde sepan apreciarlos.
De vagos mendingantes
Sacaré yo excelentes fabricantes,
Activos jornaleros,
Hábiles marineros,
Y, como buen patricio,
Quitando la raíz á tanto vicio,
Tendré al pueblo ocupado,
Sirviendose á sí mismo, y al Estado. "

Pero és una quimera
Creër que yo pudiera
Remediar de una vez los graves daños
Que se han ido labrando en tantos años.
Y crece mi cuidado
Al ver en tanta tela adelantado

Al

(1) Se habla respecto de Indias.

Al ingles industrioso,
Quando por perezoso
Le compro y enriquezco
Al par que me empobrezco:
¡Qué bello, garabato,
Presentárlo mejor y mas barato!"

"Ni recurso me queda,
Pues es forzoso que esto así suceda.
Mi esposa és una loca:
Pide á ténte bonete por su boca;
Y no valen razones
Si no estan por delante los doblones.
¿Y no será mas justo
Concederla su gusto,
Aunque sépa salír de puerta en puerta,
Que no tener con ella una reyerta?
¿Quien no quiere ser pobre
Dándo el dinero por que paz le sobre?"

"Mas si no me contengo
Conservando el que tengo
Para las ocurrencias
De prision, contratiempos, ó dolencias
Que impiden el trabajo y la ganancia,
Que produce el desvelo y la constancia,
Crecerán mis amargos sinsabores;

Pa-

Pues los tiernos clamores
De la muger é hijos
Serán mas penetrantes y prolijos."

„Yo he de ser desdichado
Por úno, ú otro lado.
Dárla quanto me pide
El mirar adelante me lo impide;
Mas si algo la niego
Me declara la guerra à sangre y fuego,
Y me puede poner una corona
De madera del ayre si se encona.
Todo son desventuras
En tales coyunturas:
Si no la doy el oro
Me capéa qual toro:
Si le doy sin prudencia, pobre quedo,
Y tambien me aventuro á meter miedo
Como un bruto de aquellos de Xaráma:
La dulce pátria contra mi declama
Si esfuerzo al extrangero
A costa de su sangre, del dínero,
Con que el ingles pirata
Orgulloso la oprime y la maltrata.
Si quiero hacerla caso
Me empobrezco, y me atraso;

Y aquel que no se ingénia, ò no trabaja,
Aunque tenga un millon ¿qué es lo que espera?
Mantendráse con paja,
Y ponerle una albarda se debiera,
Que en no habiendo dinero
Se transforma en andante el caballero. »

» ¡Ay pobre pátria mia,
Cúida que no te ensillen algun dia
Las naciones extrañas,
Quando límpie tu ócio las entrañas
De la madre comun, el alma tierra,
Del tesoro que encierra!
Pues no son infinitos los metáles
Y tu sácas millones anuales
Que te sabe extraer el extrangero
Sin que vuelvas à ver este dinero.
Áma la indústria, déxa la péreza,
No te fies, por Dios, en tu riqueza:
Mira que desatinas
Si piensas ser feliz con solo minas:
Que el excarbarlas tanto és en tu daño,
Por que aumentas la fuerza del extraño;
Y és cosa que me abisma
Ver que ármas le dás contra tí misma.
Y tanto tu indolencia se apresura

Que

Que no presta vagar à la natura
Para que ella de nuevo produxera
El oro en que has fundado tu primera
Negociacion mezquina . . .¡Guarte, guarte!
Que sé de una nacion que con su árte
Al término fatal llevarte quiere,
Aunque el orbe sus hechos vitupére.
Ambiciosa y avára,
Con su ciego entusiasmo se sepára
Del derecho de gentes, practicando
Quanto médio ilegal la vá dictando
La ambicion, que domina á la indolencia,
Como el rico tesoro á la indigencia.
Y, aunque injustos, los nútre y realiza
Y orgullosa en las ondas tiraniza
A tus hijos . . . Si tú no despertáres
La reyna del comercio y de los máres
Te asaltará dormida, y de tu sueño
Volverás quando tengas ya otro dueño. »

»Si toda tu eres oro, y ella cobre,
¿En qué está que és tan rica y tu tan pobre?
¡Ah! recuerda, recuerda, ó madre España,
En tí vuelve, y verás la Gran Bretaña,
Que en sus fábricas tiene, sí, un tesoro
Mas útil, mas amable y duradero,

Que

Que el Perú, y Potosí con tanto oro:
Es mas útil; pues miéntras el minero
Trabaja soterrado en un abismo
Tan hórrido y profundo donde él mismo
Por un triste jornal se sepultára,
A costa de la cara
Salud y vida, y su desdicha llora,
Maldiciendo su suerte cada hora:
Miéntras ésto le pasa al desdichado
Que recába en las minas sepultado,
El feliz fabricante al descubierto
Trabaja muy gozoso, viendo abierto
El azulado cielo; y mas se apura
Quando, al par que respira el áura pura,
Cánta, suda y circúlan sus humores;
En vez de que al minéro desgraciado
Al sepulcro le llevan decontado
Los insános, mefíticos vapores
Que aspirára sin ver el claro dia.
¡Oh servil, oh voraz *crusomanía* (3)!
He aquí los efectos que produces
Y el termino fatal á que reduces
Al minéro infeliz. El fabricante,
En su sano taller, coge al instante,
En cambio de las telas que ha texido,

El

(3) La rabiosa sed del oro.

El metal que aquel otro habia extrahído
A costa de su vida; y se alboroza
Por que sano y robusto al fin lo goza. "

"¡Pátria! ¡querida pátria! la opulencia
No consiste en el oro: tu indolencia
Te destruye; (4) y un hijo que te áma,
Zeloso de tu gloria, insiste, clama,
Por que puebles aprisa el suelo ibéro
De fábricas brillantes: tu dinero
Emplea en fomentarlas; y volviendo
Los ojos à estas indias, irás viendo

Cam-

(4) Con esta expresion solo se reprende la indolencia de muchos particulares, que por un efecto de la mala educacion, del vicio, ò de las falsas, ruines ideas que se han formado sobre el noble empeño de la aplicacion al trabajo, con otras cáusas de que no se hace mérito, viven sumergidos en una ociosidad, que no solo ahoga sus talentos, si no que tambien los hace perjudiciales à la patria misma. Muchos de los que mas se precian de nobles, ò distinguidos, no sé por què fatalidad han imaginado que se degradarian exerciendo un oficio mecànico, ò profesando alguna de las bellas artes. En no pudiendo adquirirse un puesto de los que ellos creen exclusivamente nobles en la carrera de las letras, armas, ò rentas, tienen por menos ignominiosa la ociosidad y sus perjuicios, que el trabajo y sus utilidades. Esta opinion es la ruina del Estado. Los sugetos mas nobles de Inglaterra son cabalmente los artesanos; y hé aquí la causa del adelantamiento de su industria. Esto no obstante, ès preciso confesar, que al precio que han merecido desde el reynado del Sr. D. Carlos III. deben las artes muchos adelantamientos.

Campos vírgenes, yermos, dilatados,
Que te piden de hombres ilustrados
Sociedades agrónomas que instruyan
A los indios incultos, y destruyan
El infáme egoïsmo, y la pereza.
Y verás, y verás con qué presteza
Ensàlzas tu poder quando negáres
Al tirano orgulloso de los máres
El oro de tus indias, y se vean
Tus fábricas qual deben y desean
Los buenos españoles, que han mirado
El término infeliz á que has llegado. "

"El aceyte y el vino,
Los añiles, la seda, lana y líno,
Bálsamos, liquidambar, cebadilla,
Zarza, cacáo, azucar y baynilla,
La grana y otros frutos muy preciosos,
Te presentan recursos ventajosos
Para ser la mas fuerte y opulenta
Monarquia que el rúbio sol calienta;
Para verte de todas respetada,
Y no necesitar de nadie, nada. "

"Haya luxo en buen hora; pero sea
Con tus télas, de suerte que se vea
Circular el dinero entre tus híjos,

Quan-

Quando ellos procuren mas prolijos
Sus télas afinar; y pues te importa
La gloria y el poder, tú les exhorta. „

„ Ningun hombre en la calle se divísa
Que séa mi paisano en la camisa,
Por que en quanto le cubre
Ser ingles, ò frances solo descubre.
Y ¿ dirán que no es tacha
No traër de su tierra ni una hilacha?
En mi pátria querida
La indústria soberana está perdida,
La indústria, de los vicios destructora,
La indústria, que es del oro la señora.
No hay géneros, ni aspiran á texerlos,
Temiendo no encontrar donde venderlos;
Pues ya los negociantes
Han visto que se inclínan los marchantes
A comprar del extraño los texídos,
Por que son mas baratos y lucídos.
Y el cobarde egoïsmo,
Enemigo infernal del patriotismo,
Por saciár su codícia desmedida,
No siente ver la pátria destruída;
Que aunque ella sin cesar está gritando
Contra el pérfido, iniqüo contrabando,
Contra ésta sanguijuela venenosa
Que la dexa extenuada y achacosa;

Contra éste ladronazo solapado,
Enemigo temible del Estado,
Que á cámbio de una tela, que perece,
Lleva el oro, que tanto permanece,
Y se hace respetable y poderoso,
Dexando al engañado, temeroso,
Débil, sin sangre, flaco, sin riqueza;
Aunque ella grita, digo, ésta vileza,
El mercader aváro no se mueve
Por mas que la razon le desaprueve
El haber al extraño enriquecido,
Y aquel atesorar tan desmedido,
Que tórna en infelíz su buena suerte
Con una vida inquieta, y una muerte
Tanto mas espantosa y suspirada
Quanto es mas la riqueza atesorada;
De que acaso hace un mal repartimiento
Por medio de un injusto testamento
Que agrava, en mi conciencia, su delito,
Y aumenta de la pátria el llanto y grito."

„ Mas así se lo inspira
El grande atraso en que la indústria mira:
Su objéto és la ganancia,
Y dá sin repugnancia
El oro al extrangero,
Por las télas que doblan su dinero."

Yo

„ Yo no tengo recurso, ni esperanza
De que esto se componga: la tardanza
De mi resolucion és peligrosa:
Los hijos, los domésticos, la esposa,
Piden tanto, que el oro que se gasta
Todo el comercio nacional no basta,
No, para reponerlo:
Pues ¿cómo he de emprenderlo
Quando están sus efectos despreciados,
Por costosos y ruines, y apreciados,
Por finos y baratos,
Aquellos siempre gratos
Frutos preciosos de la indústria inglesa,
De que se sáca una ganancia gruesa?
En tanto se enriquece
Quien comercia con éllos, empobrece
El leäl español, que detenidos
Tiene los suyos sin salida alguna:
Si todos reünidos
Se propusieran no comprar ninguna
Inglesa mercancia,
El pueblo se avendría
A usar las nacionales,
Y evitára los males
Que causa el extrangero
Atesorando el español dinero:
Mas con tanta indolencia

La-

Labramos nuestra ruïna y su opulencia.
Nuestras fábricas tóscas prosperáran
Y se perfeccionáran,
Proscribiendo el vil úso,
Ó mas bien el abuso,
En las Indias y España,
De los efectos de la Gran Bretaña."

"Pero nadie me ayuda,
Y asi es preciso que al remedio acuda,
Si no quiero dar fín á mi tesoro:
Ea pues, extrangeros, tomad oro,
Que aunque óigo el tierno gríto
De la pátria que agrabio y debilito,
¿Qué ambicion, qué codicia
No huella la virtud y la justicia? (5)"

"Las télas de Inglaterra
Son apreciables en aquesta tierra:
Por las bellas zarazas
Se mueren las rapazas;
Y hasta la mas fregona
Desdeña, ó tiene à menos
Comprar algun pañuelo á Barcelona.
¡Lo que és no sér tan buenos!

(5) . . . . ¿Quid non mortalia pectora cogis,
Auri sacra fames? Virg. Eneyd. Lib. III.

Los listones de Francia
Se despachan aquí con abundancia;
Y no hay indiecilla
Que se ponga ya cintas de Sevilla,
De Valencia, ó Granada,
Por que no adornan, ni relucen nada.
Son en manufacturas
De lino y seda y algodon seguras
Grandes utilidades,
Por el costo y sus buenas calidades.
Y aunque dé á la nacion una sangría
Al ingles compraré su mercería
Miéntras no pone el catalan esmero
En templar el acero,
Quedando por ahora reservado
El précio y el vistoso empabonado.
Estuches y reloxes por caxones
Pediré; que aunque son negociaciones
Que al fin la pátria arruïnan,
Enriquécen á quienes las convínan.
¡Qué de sumas ¡ay Dios! considerables
Barrieron estos muebles apreciables!
¿Y quantas barrerán eternamente?
El diablo que las cuente,
Pues si en ésto se pára el zelo mío
Puede darle un mortal escalofrío! (6)"

(6) ¡Quantos millones ha invertido, invierte è

„ Mas no hay otro remedio,
Yo he de sacar el médio (7)
A todo hombre infelíz del pueblo baxo,
Y me he de alimentar de su trabajo.
Mis hijas andarán siempre galanas;
Y el labrador que quiera
Una saya tal qual para su nuera
El jornal me ha de dar de seis semanas:
Que el monopólio infame,
Por mas que le declame
El sabio ciudadano,
Lleva de mano en mano
Los efectos que compra en la primera
Venta, y en la postrera,
Por otras diez ó doce precedida,
Saca del labrador la desmedida
Ganancia que tubieron
Los otros doce que sus dueños fueron
Desde que al fabricante se compraron;
Y todos redoblaron
Su codicia y dinero
Con el triste sudor del jornalero.
¿En quanto ganará para un vestido

---

invertirà la indolencia española en solo el ramo de relóxes! Inglaterra y Francia se han enriquecido con èl.....

(7) Medio Real de plata.

Aunque sea de xerga ¿ En quince dias
Si no salieron mal las cuentas mias.—
Y si tiene familia ¿ qué partido
Tomarà el infeliz ?—Andar desnudo,
Ó disponerse para ser cornudo.
Pues la indústria casera,
Que la paz y abundancia le tragera
Si los hijos y esposa se entregáran
A ella, y le ayudáran ;
Esta indústria preciosa
La veo en de cadencia lastimosa,
Sin que alguno se aplique á proverla,
Aunque para exercerla
El pueblo esté dispuesto.
¡Quien pudiera decir la cáusa de ésto! "

" Todo lo remediára
Si mis buenos proyectos realizára,
Mas éllos con mis fuerzas no se miden,
Pues requieren y piden
Execucion mas alta,
Qué aunque tenga instruccion poder me falta;
Y por mas que los dicte la experiencncia
Dó no hay autoridad, no vale ciencia. "

" Venda yo, gane, y sea como fuere,
Y cáiga el que cayere:

¡Mas

Mas dí: ¿ y el patriotismo ?—¡Dále bola!
¿ Me he de ver pereciendo ! Sí , ¡mamóla
El daño és muy profundo
Mas primero soy yo que todo el mundo,
Y mientras corta el acerado filo,
Que , como rueda de amolar , afilo ,
Estos terribles daños,
En fuerza de funestos desengaños,
Implore el buen patriota al santo cielo
Destierre al egoïsmo déste suelo;
Y que su gran clemencia
Arránque de los pechos nacionales
Este génio infernal de la indolencia
Que origina á mi patria tantos male.,"

„Y esos vagos, que viven del pillage,
Con aspécto feroz y mal ropage,
Mientras baxa el celeste extrañamiento,
Saltando de contento,
Continúen los robos y deslizes
Pues no se úsan maestros, ni aprendices.
Por que las artes bellas
Se fueron mas allá de las estrellas.
Y en vez de los artisas
Suelen verse sofístas
Enseñando doctrinas perniciosas,
Falsas, infructosas,

Que

Que confúnden los jóvenes talentos
Con qüestiones aëreas, nécios cuentos,
En que siempre se empeñan
Vários maëstros que jamas enseñan
Que és el ser ciudadano
Una prenda esencial del buen cristiano. (8)
Y veo amontonados
Hombres encaprichados,
Inútiles al suelo,
Que, con capa de pobres sin consuelo,
No son mas que solemnes holgazanes,
Y brabos perillanes,
A quienes si pudiera
Yo en sus manos al punto les pusiera,
En el nombre de Dios y del Estado,
Una sierra, un telar, ò algun arado. ,,

Asi se profería
El sugeto que oyó mi fantasía,
Que en todo ha desmostrado
Ser á dicha un patricio muy honrado.
Y, segun su discurso,
Parece no tenia otro recurso
Para evitar pobreza,

Y

(8) Esto se dice solamente por aquellos que son demasiado aplicados à la metafísica, y que gustan mucho de sus sutilezas, siempre inùtiles,, y alguna vez perjudiciales.

Y conservar intacta su riqueza,
Que declarar la guerra
A su patria, en favor de la Inglaterra,
Dexandola sin oró, y aun sin quílo.
Mas yo nada tranquílo
Con estas conseqüencias que sacaba
A veces como Heráclito lloraba,
O como el buen Demócrito reía,
Segun era el humor que en mi corría
Al mirar las resultas lastimosas.
Pero luego me dixe, entre otras cosas:
¡Patriotismo! virtud desconocida,
Acaso entre la gente mas lucida!
¿No me quieres dexar el alma quieta?
¿No ves que soy poëta?
Pues maldíto, ¿qué quieres que yo haga?
¿He de curar con versos esta llaga?

NOTA.

Este Discurso permanecería aun arrinconado si no le publicase á su costa un generoso y verdadero comerciante. Éste és el capitan de milicias *D. Roberto Sacàsa*, vecino y del comercio de Granada de Nicaragua, cuyos cálculos é ideas mercantíles deben indicarse con elógio, para estimular à otros, y dar idea de su patriotismo, que ha sabido convinar el propio con el bien del Estado; qualidad que debe celebrarse aquí por rara y provechosa.

Conocía éste excelente patriota que si el valor de las importaciones excede al de las exportaciones, siempre padece la balanza del comercio nacional, y que la exportacion del numerário acarrea la ruína del Estado, pudiendo ser solo útil á uno ú otro egoïsta, ó codicioso. Palpába que su provincia, lo mismo que todo el reyno, exportaba uno, è introducia ciento, respecto de los frutos y géneros; y que el numerário se desparecia sin ver jamas la importacion de un peso. La consideraba al mismo tiempo en el vergonzoso estado de solicitar en otras provincias muy distantes de lo interior los efectos de primera necesidad,

que llegaban ya recargadísimos por los monopolístas. Y conociendo sus felices y ventajosas proporciones, tratò de despertar el letargo de su pátria, capaz por sí sola de sostener una monarquía. Al efecto solicitó y consiguió de S. M. la habilitacion del puerto de San Juan, como tan adequado para exportar los frutos territoriales, y los sobrantes importados allí del Perú y Quito, por el puerto del Realejo, situado en el mar del Sur, ó pacifico de éste reyno, distante 40. leguas de ruedas de la famosa laguna de Nicaragua, que desemboca en el del Norte por el rio de San Juan.

Despues de haber alcanzado ésta gracia, que fué á solicitar D. Juan Zavala á costa de *Sacáca*, quedando éste responsable de sus créditos; despues de haber proporcionado á su provincia los frutos y efectos con la comodidad consiguiente al menor fléte y monopólio, exportó, por vía de tentativa, varias producciones territoriales con buen éxito. Remitió á Cadiz muestras de quantas maderas exquisitas producen las orillas é islas de la laguna de Nicaragua (1)

(1) Esta laguna, sumamente profunda, tiene 80. leguas de longitud.

y alturas del rio de San Juan, que fueron apreciadas: y á las fábricas del puerto de Santa Maria el finísimo palo de brasíl, que abunda en la costa de *Chontáles*, limitrófe con las márgenes de la laguna, y de que están cubiertas las orillas del Tipitapa, desagüe del lágo de Managua al de Granada. Éste pálo, superior al de Campeche y rio de la Hacha, és el que mas se acerca al verdadero brasíl, y se le dá el segundo lugar.—Exportó á la Havana suelas curtidas en el pueblo de Masaya, que le produxeron un doscientos por ciento. Y su hijo *D. Crisanto*, cuyas ideas patrioticas son idénticas á las de su padre, considerando muy útil al reyno, y en especial á su provincia éste artículo de exportacion, despues de haber conseguido del Superior Gobierno los auxîlios que necesitó, ha establecido una fábrica, ó tenería considerable en el mismo pueblo de Masaya.—Igualmente exportó D. Roberto á la misma Ísla de Cuba el cacáo de Guayaquíl, importado por el Realejo, utilizando un 100. por 100. y ha hecho igual tiva con el de aquella provincia, que ofrece utilidad y proporciona carga.—En la zarza de Costa Rica, superior á quantas

se

se conocen, utilizó puesta en la Havana y Cartagéna de índias un 15. por 100. —El alquitran de la Nueva Segóbia y Matagálpa, sin embargo de ír sucio y mal cocido, le produjo en Cartagéna mayor utilidad; pues siendo su costo, puesto en las orillas de la laguna de 5. á $5\frac{1}{2}$ pesos quintal, se vende á 18, y los comerciantes del mismo Cartagéna ofrecen pagarlo mejor si llega mas bien acondicionado.

—Á éstos artículos de exportacion, descubiertos y emprendidos por *Sacása*, pueden agregarse otros infinítos, como el algodon, baynilla, bálsamos, seda de monte &c., que él hubiera verificado si la guerra y borrascas (desgraciadas muy parecidas) no le hubiesen robado sus tres buques. Á la provincia de Nicaragua deberá ser siempre grata la memoria de éste buen comerciante, que despues de haber conseguido la habilitacion del puerto de San Juan, fué el primero que introdujo, en barcos propios, los efectos que antes llegaban tan recargados, con una comodidad extraordinaria.

Para navegar el río que nace de la laguna, y surcar ésta con la comodidad posible, hizo construír un buque á proposito, y al-

algunas barracas en los parages mas proporcionados. Piensa emprender el bello proyecto de construír otros para costear el mar pacífico, ó del Sur desde Escalante, (2) Brito, (3) y el Realejo hasta Acapulco; empresa que ahorrará muchos fletes y facilitará la exportacion de algunos frutos de su provincia, y el comercio con las de San Salvador, Sonsonate, Suchitepéques, y Tehuantepéque &c; pudiendo recibir en Acajutla los texidos ordinarios de Quesaltegango y Guatemala, que ahora se llevan por tierra hasta Granada.

La ciencia del comerciante, dicen algunos, consiste en comprar baráto y vender caro. Si habláran respecto del simple mercader, cuyos cálculos no pasan de casa del almacenista, tendrían razon. Pero és un desatino pensar que pueda sostenerse un comercio pujante y floreciente sin otros principios. Adelantará alguna cosa el que vend con utilidad; pero prosperará infinitamen mas aquel que, conociendo lo que abun y escaséa en su pais, y en aquellos c quienes pueda corresponderse, sépa q

(2) Puerto del Sur que dista 14. leguas carret de la laguna, todas pobladas.

(3) Puerto tambien del Sur, 5. leguas distante d laguna, 3. de ruedas, y las restantes faciles de alla

15-223

cosas son exportables é introducibles, y á donde, cómo y quando las podrá exportar, introducir y vender mejor. La ciencia del comercio no és tan fácil como se piensa. La ciega fortuna, la casualidad, ó lo que quiera llamarse, hará prosperar á tal qual salvage; pero el cálculo fundado sobre dátos fíxos és el verdadero y mas general recurso para enriquecerse.

Sacása, en fin, debió á la naturaleza un talento especulativo y calculador, un génio mercantíl, y un espiritu noble y valiente, qual se requiere para ser un verdadero comerciante.

B808
B494v